
LA REALIDAD ES PRECARIA

ROSE-MARIE MARIACA

Desarrollar, aún mucho más, un conocimiento en torno al sujeto y al inconsciente es fundamental si queremos conocer un poco más sobre 'la realidad' en la que estamos inmersos, en el presente y para un futuro. Toda la 'realidad' está recubierta por el conjunto de las redes del lenguaje y la noción que tenemos de esta realidad esta sostenida, constituida, estructurada por una red de significantes. El sujeto para constituirse tiene que pasar necesariamente por el Otro (tesoro de los significantes), es decir por el lenguaje, así como el yo (*moi*) para constituirse tiene que pasar necesariamente por su imagen especular [i(a)]. Es parte de la estructura antagónica del sujeto.

"La 'realidad' —dice Lacan— implica la integración del sujeto a un cierto juego de significantes¹". Resulta, por lo tanto, fundamental buscar la perspectiva, el plan, la dimensión determinada por esa red signifiante, esto es, la estructura que nos hace ver y entender las cosas de cierta manera. La estructura es un grupo de elementos formando un conjunto. No es una totalidad, es un conjunto. Y la noción de estructura es una manifestación del signifiante. Cuando analizamos una estructura, es siempre la de una red signifiante de lo que se trata. "Lo que nos satisface mejor en un análisis estructural es el despojamiento en lo mas radical posible del signifiante²". No se trata de hacer un estudio del lenguaje, un estudio lingüístico, sino de una lectura sobre la manera como trabaja el inconsciente. El sujeto está representado por el signifiante, es decir, por la letra que marca el anclaje del inconsciente en el lenguaje. Un signifiante remite a otro signifiante formando una red. Es, por lo tanto, una lectura del inconsciente lo que permite aprehender más sobre la manera como estructuramos 'la realidad'. Para esto es necesario tomar en cuenta que hay una dependencia del sujeto con relación al discurso que 'lo tiene' y no que 'él tiene'. Su dependencia no es con relación a los significados sino a los significantes, a los cuales se les pegan ciertos significados. El sujeto es el resultado de un decir. Cuando hablamos de sujeto en psicoanálisis hablamos del sujeto del inconsciente. No es el sujeto cartesiano, no es el sujeto consciente, no es el sujeto racional,

mariacafellmann@att.net.mx

Último trabajo en *Ludus Vitalis*: "Ignorancia docta. El saber del psicoanalista", vol. XIV, num. 26, 2006, pp. 237-239.

no es el sujeto de la ciencia. Además, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, un lenguaje compuesto por una red de significantes a descifrar.

El sujeto es aquello representado por un significante para otro significante y el significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante. Sujeto y significante van juntos. El significante interpela al sujeto, 'lo toca' pero, mas que tocarlo, lo muerde porque está el deseo de por medio. La cadena significante está articulada con el deseo.

En el inconsciente, la predominancia está puesta en el significante, no en el significado y esto es lo que lo diferencia de otras disciplinas, y ubica al psicoanálisis en un registro diferente, en el registro del inconsciente. Poner el énfasis en el significante y no en el significado es lo que hizo Lacan cuando rompe con el signo saussuriano: lo invierte y coloca el significado debajo del significante. El significante está aislado del significado por una barra. Pero no están cerrados en una esfera, o sea que a un significante no le corresponde unívocamente un solo significado, no hay tal correspondencia. Por ejemplo, la palabra 'sociedad' puede ser un significante como tal; si lo tomamos de acuerdo al signo saussuriano, es decir, el significante unido unívocamente a un significado, entenderíamos que sociedad es: 'un conjunto de personas', como dicta una de las definiciones del diccionario. Si lo tomamos en el sentido del significante lacaniano es la palabra, su sonoridad, su existencia de palabra como tal, de letras conjuntadas de esa manera. A este significante puede acoplarse una serie de significados, como personas, comunidad, comunismo, capitalismo, etc.; depende desde *dónde* se escuche esta palabra. Cuando un significante se une a un significado se produce un efecto de significación. Una significación que remite a otra significación. El significante provoca un efecto de corte en esa significación para remitir a otra cadena significante.

El significante está aislado del significado como una letra. El significante es la letra. Desprovisto de significación, pero determinante. Revelador. Por eso el discurso en la sesión analítica vale sólo por sus tropezos o donde se interrumpe —lo demás es un discurso vacío, lleno de significados que no dicen nada. No estamos a nivel del significado, ni de la comprensión, ni de la conciencia, ni de la razón en la tradición racionalista. Estamos situados en un registro distinto al de las ciencias naturales (y otras) y tiene que ver con la manera como tomamos *en acto* al significante y no al significado. Todo verdadero significante, en tanto tal no significa nada. Según Lacan, "todos aquellos que hablan del poder de las palabras van en una dirección insensata, porque se quedan del lado del significado"³⁷ (buscando contradicciones, que remiten al discurso racional). Yo agregaría que, por ende, ubican 'el poder' del lado de la voluntad y de la conciencia. Como si todo dependiera del esfuerzo y de hablar sin equivocarse o

correctamente. El culto a la palabra no es un culto al inconsciente, es el culto a una estética.

El concepto de *comunicación* implica la idea de que el emisor emite un mensaje que es recibido por un receptor, es decir, que un mensaje genera una respuesta. Pero, ¿qué es una respuesta? Hay una manera de definirla: algo que regresa al punto de partida, que retorna ahora del receptor al emisor. Es el esquema del *feed back*. Es la idea que la comunicación comienza ahí, con la autorregulación; tal vez es así, pero en el limitado mundo de la conciencia. No estamos ahí cuando nos ubicamos a nivel de la función del significante. Hay un uso propio del significante a partir del momento en que —a nivel del receptor— lo que importa no es el desencadenamiento (en el órgano) de una reacción, sino esto: que en el punto de llegada del mensaje, tomamos *acto* del mensaje (que es la interpelación). Sigamos a Lacan:

Estoy en el mar, capitán de un pequeño barquito. Veo cosas que en la noche se agitan, de una manera que me deja pensando que puede tratarse de un signo. ¿Cómo voy a reaccionar? Si no soy un ser humano, reacciono por medio de toda clase de manifestaciones motrices, emocionales (satisfaciendo a los psicólogos que creen comprenderlo todo), comprendo algo, en fin, ihago muchas cosas! Si soy un ser humano escribo sobre una pizarra ‘a tal hora, en tal grado de longitud y de latitud, percibimos esto y aquello’. Protejo mi responsabilidad ⁴.

Lo que Lacan trata de diferenciar es que no se trata de *interpretar* esos signos, se trata de tomarlos a la letra. Eso es lo fundamental. La distinción del significante está ahí, tomo *acto* del significante que me interpela como tal. Es el *acuse de recibo* lo que es esencial de la comunicación, en tanto que es no significativa, sino *significante*. Si no se hace claramente esta distinción se cae continuamente en las significaciones que sólo enmascaran el efecto original del significante, en tanto ejerce su función propia. Importa el signo como tal, y no las significaciones que pueden darse del signo (como en el caso del barquito). El significante está ahí y se distingue de la significación porque justamente está ahí para no significar nada. Si el psicoanálisis enseña algo es el orden del significante, su efecto, que es el de incidir en ‘una realidad’.

Si el sujeto es evanescente, entonces, ¿cómo se hace para localizarlo? Si su estructura es antagónica, ¿cómo se lo localiza? Porque el sujeto no es el *yo*, ni es el *moi* (que corresponde al ‘mi’). Ni el *yo*, ni el *moi* (mi) localizan al sujeto. El ‘yo’ es un *chifter* (o remitente). Jacobson lo trabajó como palabras que toman diferentes significaciones según el contexto y dirección en las que están insertas. Jacobson considera que el *shifter* se llena de significados sólo porque está vacío, por ejemplo la palabra ‘esto’ es un

signo que espera cada vez que es invocado por su referencia, su nueva referencia. Apuntamos sobre algo que está sobre la mesa y decimos "no eso, ¡esto!" (de modo que esto puede ser el vaso, el plato, el cenicero, etcétera). Los pronombres personales 'yo', 'tú' son también *shifters*. En una conversación cuando hablamos a otro, ambos usan el yo y el tú (que remite cada vez a quien lo está pronunciando) y la referencia de estas palabras cambia de lugar permanentemente según el espacio de la conversación. Soy el referente de 'yo' solamente cuando soy la que hablo. Cuando es 'tu' turno te pertenece a ti. En la versión francesa *shifter* significa «renvoi», «reference», remitir, referencia.

En el caso del 'moi' 'mi' este es especular, yo soy otro. Me veo en 'otro' de modo que, ¿qué es lo que localiza al sujeto? Únicamente el significante que lo hace aparecer cuando lo interpela.

En otras palabras: las manifestaciones del inconsciente localizan al sujeto y estructuran 'su realidad'. Todo esto únicamente como un acercamiento al complejo problema de 'la precariedad' que nos concierne a todos, aunque de diferente manera. 'La realidad' estaría compuesta de 'realidades'. Entonces, ¿cómo concebir un futuro sin tomar en cuenta la incidencia del inconsciente en su construcción?

NOTAS

1 Jacques Lacan, *Seminario. Les psychoses*. Seuil, Paris, 1975, p. 283.

2 *Ibid.*, p 207. Sesión del 21 de marzo de 1956.

3 *Ídem*.

4 Ídem.